

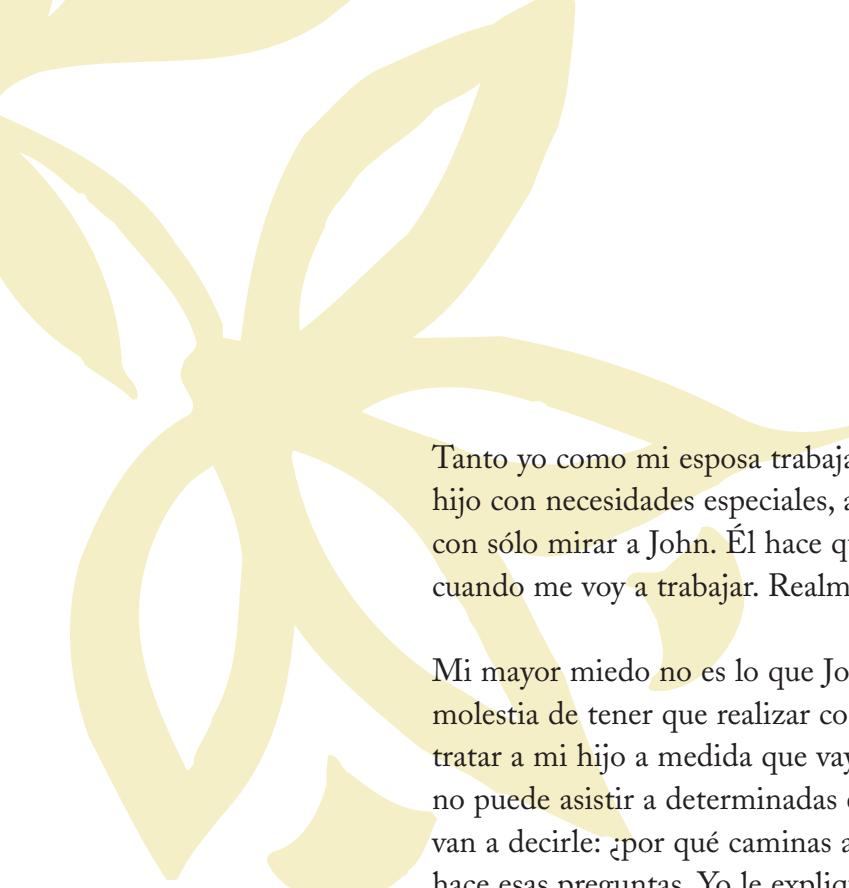
# El Papá de John

**M** **MI NOMBRE ES RICK RILEY. ME SIENTO ORGULLOSO DE SER EL** padre de John Riley. Hay personas especiales que entran en nuestras vidas de una manera muy especial. Así fue con John. Nació a las 28 semanas. Tanto John como su madre corrieron peligro durante el traumático nacimiento. Pasé de un sueño profundo al hospital, a ver a su madre sufrir y a convertirme en padre en sólo 30 minutos.

Cuando vi a mi hijo por primera vez, mi primer pensamiento fue, “¡Vaya, eres pequeño pero muy largo!” Supe que era realmente una bendición. John fue diagnosticado con parálisis cerebral. Yo no tenía idea de lo que era eso, pero me di cuenta que no se trataba de algo bueno. Me preocupé mucho, pero con sólo mirar a mi hijo me olvidaba de mi preocupación. Era como si el cielo se abriera y la luz de Dios lo iluminara. Nunca había sentido un amor así.

Sin embargo, mi vida con John no ha sido perfecta. Como para cualquier otro padre o madre, las dificultades de la vida no permiten que sea así. Mis problemas más frustrantes ocurrían siempre cuando había que obtener servicios para John. Le agradezco a Dios que mi esposa entendiera el sistema mejor que yo. Eso era bueno pero al mismo tiempo me asustaba. Yo me hubiera sentido perdido si algo le hubiera ocurrido a ella y John hubiera sufrido por mi desconocimiento. La amo y la valoro mucho. Me propuse ser más responsable y obtener la información adecuada.

A veces, la sociedad le hace malas pasadas al padre. Se supone que debemos ser el sostén económico de la familia, pero se piensa que no estamos informados acerca del bienestar y de la salud de nuestras familias. Recuerdo muchas visitas al hospital, en las que me pasaban totalmente por alto. Al final, pedí permiso para ser yo quien llevara a John a algunas de las citas médicas, para así poder establecer mi propio diálogo con sus médicos y terapeutas. La primera pregunta que me hacían siempre era: ¿Dónde está su mamá? Con el tiempo, me aceptaron, especialmente debido a que yo era el único otro adulto en la habitación.



Tanto yo como mi esposa trabajamos mucho. Sustentar una familia es caro y tener un hijo con necesidades especiales, agrava la situación. Pero se hace un poco más fácil con sólo mirar a John. Él hace que se hagan más cálidas las mañanas de frío helado cuando me voy a trabajar. Realmente él hace que yo quiera ser una mejor persona.

Mi mayor miedo no es lo que John pueda lograr. Creo realmente que Dios le evitó la molestia de tener que realizar cosas espectaculares. Me preocupa como el mundo va a tratar a mi hijo a medida que vaya viviendo y logrando sus metas. Nos han dicho que no puede asistir a determinadas escuelas “porque es discapacitado”. Algunos niños van a decirle: ¿por qué caminas así? y ¿qué pasa con tus piernas?”. John también me hace esas preguntas. Yo le expliqué su enfermedad de la mejor forma que pude. Él acepta muy bien sus puntos fuertes así como sus supuestos puntos débiles.

¡Verdaderamente, Dios lo ha bendecido! Asiste a un “colegio privado de enseñanza regular”, en el cual se destaca tanto socialmente como en clase. Hace mucha vida social como su padre, con la diferencia de que yo pasaba más tiempo que él en penitencia. A veces también le toca. ¡De tal palo, tal astilla! ¡Estuvo en tres listas de honor seguidas! ¡Todo el mundo conoce a John Riley o a “John John!”

John tiene nueve años y los años se han pasado volando. Le gusta el básquetbol, la pesca y los juegos de vídeo. Jugó básquetbol en un equipo local y le fue muy bien. Ninguno de los niños se burló de él, excepto en cosas normales sobre las que todos los niños se hacen burla entre sí... ¡bichos, olores y chicas! Lo que más le gusta a John es reírse. A veces se ríe tanto que le empieza a doler el estómago y entonces, se pone a llorar. ¡Vaya uno a saber!

Me dijeron una vez que Dios no nos exige más de lo que podemos hacer. Creo que es cierto, pero que también podemos aprender a ser más pacientes y a tener mayor comprensión. John y yo somos como hermanos y mejores amigos. Me dice que soy su mejor amigo. Hay momentos en que tengo que recordar que es años más joven que yo. Paso mucho tiempo con él y en mi fuero interno, me aterra pensar que un día no quiera más andar con su padre. ¡Le doy besos constantemente! El mundo dice que los hombres no deben mostrar sus sentimientos. He visto a hombres fuertes echarse a llorar por sus hijos. ¡Amamos y nos preocupamos exactamente de la misma forma que nuestras esposas! Estoy feliz de que Dios me haya dado a John, para poder sentirme cómodo expresando estos sentimientos. No sé todo con respecto a todos los temas, pero de lo que sé y me gusta hablar es de John Riley. ¿Pueden ver la luz del sol? Yo puedo, ¡y la veo brillar en John Riley!